



Columna



Eduardo Muñoz

Director Administración Pública, Universidad de Valparaíso

Tecnología pública para fortalecer la democracia

La transformación digital del Estado no se juega sólo en la tecnología, sino en la calidad de la democracia. Cada trámite digital redefine la relación entre instituciones y ciudadanía: puede acercar derechos, simplificar la vida cotidiana y hacer más transparente la acción pública; pero también levantar nuevas barreras si olvida a quienes tienen menos conectividad o alfabetización digital, o conocimiento de sus derechos. La pregunta de fondo no es cuánto se digitaliza, sino para quiénes, con qué reglas y con qué propósito.

Valparaíso será la sede de la XX Conferencia Anual INPAE 2026, organizada por la Escuela de Administración Pública de la Universidad de Valparaíso y la Red Interamericana de Escuelas de Gobierno y Administración Pública, en torno a "los desafíos de la transformación digital para el buen gobierno, la democracia y la formación de lo público". No será sólo una conversación sobre plataformas o trámites en línea, sino sobre cómo funcionan las instituciones, cómo resguardan derechos, cómo usan los datos y cómo construyen confianza pública.

Bien utilizada, la tecnología puede reducir tiempos de espera, mejorar la coordinación entre servicios, ampliar el acceso a prestaciones y facilitar la rendición de cuentas. Sin embargo, cuando se diseña mal, no falla sólo un sistema: se profundizan brechas, se automatizan sesgos y se vuelven opacas decisiones que deberían ser explicables. La transformación digital deja de ser un asunto técnico y pasa a ser una

cuestión democrática.

Por eso conviene despejar una falsa disyuntiva: modernizar el Estado no significa debilitarlo. Un Estado ahuecado o minimizado puede comprar tecnología o contratar plataformas, pero difícilmente podrá conducir una transformación orientada al interés general y al bienestar de las personas. Lo que se requiere es lo contrario: dirección estratégica, conocimiento técnico, ética pública y capacidad para gobernar la innovación sin renunciar a la responsabilidad democrática.

Esta discusión adquiere sentido especial desde Valparaíso, Región que vive cotidianamente los desafíos de la coordinación pública, la movilidad, la seguridad, el patrimonio, la relación ciudad-puerto y la desigualdad territorial. Pensar el Estado digital desde aquí obliga a mirar más allá de soluciones estandarizadas y reconocer que lo público ocurre en territorios concretos, con problemas que exigen presencia institucional y diálogo.

Que una universidad estatal y regional impulse este debate no es menor. La Universidad de Valparaíso, y su Escuela de Administración Pública, tiene la responsabilidad de formar profesionales capaces de servir al país con rigor, vocación democrática y compromiso territorial. La tecnología puede acelerar procesos, pero sólo instituciones sólidas sostienen derechos y bienestar. De eso trata la transformación digital: no de digitalizar por inercia, sino de fortalecer la democracia en la vida cotidiana.